

FRAGMENTO. (C)*

Transcurrido siempre tres cuartos de una hora y media onza, es decir, la división del espacio de una hora en veinticuatro medias onzas, ya que tantas son las medias onzas en una libra completa: y nuevamente divide veinticuatro en cuatro, esto es, cuatro veces seis, y tres veces VI, se llama tres cuartos, y una vez un cuarto, y esto es lo que dice tres cuartos de una hora, es decir, dieciocho medias onzas. Pero también quiso que una media onza de las seis medias onzas restantes, pertenecientes a un cuarto, se añadiera a los tres cuartos, para que fueran diecinueve medias onzas, de modo que la marea del Océano llegara cada día más tarde y se retirara más tarde.

DE LA ORDENACIÓN DE LAS FIESTAS PASCUALES POR TEÓFILO, OBISPO DE CESAREA Y EL SÍNODO DE LOS DEMÁS OBISPOS. (C)*

Después de la resurrección o ascensión del Señor Salvador, los apóstoles no pudieron ordenar cómo debían observar la Pascua, porque estaban dispersos por todo el mundo y ocupados en predicar. Pero cualquier día que fuera la decimocuarta luna del mes de marzo, celebraban la Pascua. Después del tránsito de este mundo de todos los apóstoles, en cada provincia se observaban ayunos diferentes. Pues los galos, cualquier día que fuera el octavo de las calendas de abril, cuando se transmitía la resurrección de Cristo, siempre celebraban la Pascua: en Italia, sin embargo, algunos ayunaban veinte días, otros siete. Los orientales, como vieron a los apóstoles, como se ha dicho antes, celebraban la Pascua el decimocuarto día del mes de marzo. Así que, cuando estas observancias se mantenían en cada provincia, lo que causaba tristeza a los sacerdotes, ya que aquellos que mantenían una fe recta diferían en sus ayunos. Entonces el papa Víctor y el obispo de la ciudad de Roma enviaron autoridad a Teófilo, obispo de Cesarea y Palestina, para que se hiciera una ordenación sobre cómo debía celebrarse la Pascua con justo derecho por todas las Iglesias Católicas, en el lugar donde el Señor y Salvador del mundo había estado en carne. Recibida la autoridad, el mencionado obispo convocó no solo a los obispos de su provincia, sino también de diversas regiones. Cuando esa multitud de sacerdotes se reunió, entonces el obispo Teófilo presentó la autoridad enviada a él por el papa Víctor, y mostró qué tarea se le había encomendado. Entonces todos los obispos dijeron juntos que, a menos que primero se investigara cómo fue creado el mundo desde el principio, nada podría ordenarse saludablemente sobre la observancia de la Pascua. Los obispos dijeron: ¿Qué creemos que fue hecho primero en el mundo, sino el día del Señor? El obispo Teófilo dijo: Prueben lo que dicen. Los obispos respondieron: Según la autoridad de la Escritura, fue hecho tarde y mañana el primer día.

Luego el segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo. En el séptimo día Dios descansó de todas sus obras, al cual llamó sábado. Así que, cuando el último día se llama sábado, ¿quién puede ser el primero, sino el día del Señor? El obispo Teófilo dijo: He aquí que han probado que el día del Señor es el primero, pero ¿qué dicen del tiempo? Se consideran cuatro tiempos del mundo: primavera, verano, otoño, invierno. ¿Cuál fue entonces el primer tiempo hecho en el mundo? Los obispos respondieron, la primavera. El obispo Teófilo dijo, Prueben lo que dicen. Y ellos respondieron: Está escrito: Produzca la tierra hierba verde según su especie, y árbol frutal que dé fruto según su especie. Esto se entiende en tiempos de primavera. El obispo Teófilo dijo: ¿En qué lugar creen que está la cabeza del mundo? ¿Al principio del tiempo, en medio del tiempo, o al final? Los obispos respondieron: En el equinoccio, el octavo de las calendas de abril. El obispo Teófilo dijo, Prueben lo que dicen. Y ellos respondieron: Está escrito, que Dios hizo la luz, y llamó Dios a la luz día, e hizo Dios las tinieblas, y llamó a las tinieblas noche, y dividió entre la luz y las tinieblas partes iguales. El obispo Teófilo dijo: He aquí que han probado sobre el día y el tiempo, ¿qué piensan de la

luna? ¿Fue consagrada por Dios creciente y ya llena o menguante? Los obispos respondieron, llena. Y él dijo: Prueben lo que dicen. Respondieron: Y Dios hizo dos grandes luminarias, y las puso en el firmamento del cielo para que iluminaran sobre la tierra. La luminaria mayor para el inicio del día, la luminaria menor para el inicio de la noche, no podía ser de otra manera sino llena. Ahora hemos investigado cómo fue hecho el mundo al principio, es decir, el día del Señor. En tiempo de primavera en el equinoccio, que es el octavo de las calendas de abril, la luna llena resurge solo en ese tiempo y elementos. El obispo Teófilo dijo: Ahora, por tanto, es necesario tratar sobre la ordenación, cómo debemos observar la Pascua. Los obispos dijeron: ¿Puede acaso pasarse por alto el día del Señor, para que en él no se celebre la Pascua, que ha sido santificado con tantas y tales bendiciones? El obispo Teófilo dijo: Digan entonces con qué bendiciones afirman que ha sido santificado, para que podamos escribirlo. Los obispos dijeron, La primera bendición es que en él las tinieblas fueron removidas, y apareció la luz. La segunda bendición es que el pueblo fue liberado de la tierra de Egipto, como de las tinieblas de los pecados, como a través de la fuente del bautismo, por el mar Rojo. La tercera bendición es que en el mismo día se dio a los hombres el alimento celestial, el maná. La cuarta bendición es cuando Moisés manda al pueblo: Sea para ustedes observado el primer y último día. La quinta bendición es, como dice en el salmo CXVII: Me rodearon como abejas, y ardieron como fuego en espinas. Sobre la resurrección del Señor dice: Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él, hasta el cuerno del altar. La sexta bendición es que en él el Señor resucitó. Ves, por tanto, que el día de la resurrección del Señor puede ser observado singularmente en la Pascua. El obispo Teófilo dice: Sobre el tiempo, fue mandado a Moisés por Dios. Este mes será para ustedes el principio de los meses, hagan la Pascua en él. Todos los treinta días han sido consagrados por el Señor. Los obispos dijeron: Ya hemos dado respuesta anteriormente, que el principio del mundo es el equinoccio el octavo de las calendas de abril. Y desde el octavo de las calendas de abril hasta el octavo de las calendas de mayo, leemos que han sido consagrados. El obispo Teófilo dijo: He aquí que no es impío que la pasión del Señor, un misterio de tal sacramento, sea excluida del límite. Pues el Señor sufrió desde el undécimo de las calendas de abril, la noche en que fue entregado por los judíos, y resucitó el séptimo de las calendas, ¿cómo entonces se excluyen tres días del término? Todos los obispos dijeron: No debe hacerse de ninguna manera que tal sacramento sea excluido del límite, sino que estos tres días sean incluidos dentro del término, y se ha decidido retraer desde abajo. Por tanto, en ese sínodo, desde el undécimo de las calendas de abril hasta el undécimo de las calendas de mayo, deben observar la Pascua, y no se permite a nadie transgredir el límite establecido ni antes ni después. Igualmente, se debe mantener el precepto divino sobre la luna. Fue mandado por Moisés: Sea observado desde la decimocuarta luna hasta la vigésima primera. Estas siete lunas, al observar la Pascua, se ha constatado que han sido consagradas. Por tanto, cuando se hace dentro de su límite desde el undécimo de las calendas de abril hasta el undécimo de las calendas de mayo, el día del Señor, y la luna de esas ocho santificada, nos ha parecido celebrar la Pascua. Toda luna pascual de cualquier edad que sea, si le restas siete, será la edad de la luna, que se hace al inicio de la cuaresma. Por ejemplo: Si la luna pascual es la decimoquinta, resta de quince doce, y quedan ciento once. La tercera es la luna al inicio de la cuaresma en el año en que la decimoquinta luna es el día del Señor de la Pascua, y lo demás de manera similar. Recuerda que en el año bisiesto la luna del mes de febrero tiene treinta días, y sin embargo la luna del mes de marzo tiene treinta días, como siempre tiene, para que no vacile el cálculo de la luna pascual.

DEL LIBRO DE LOS TRUENOS A HEREFRIDO.

Recibí las cartas de vuestra amada (venerable Padre Herefrido) que deseaba, en las cuales me encargasteis una obra muy laboriosa y peligrosa, ciertamente expuesta a los ladridos y blasfemias de los detractores y envidiosos, quienes tal vez afirmen que lo hice y concebí con espíritu diabólico (lo cual no sea), o inspirado por la iniqua invención del arte mágico, y no iluminado por la gracia del Espíritu Santo, o imbuido por el espíritu retórico, para predecir nuevos presagios de cosas, como si fuera con boca profética. Suplicando, es decir, firmemente y muchas veces ordenando, que de lo que falta en el discurso, qué mística significan los truenos, según la pequeña chispa de mi ingenio, lo traduzca al latín. Sin embargo, obedeciendo a vuestras órdenes, por eso me esforcé principalmente en completar esta obra, para que vuestra venerable petición no pareciera ser despreciada por mí. Sin embargo, con súplicas insistentes pido que contra los envidiosos, que intenten roer o burlarse de esta obra con dientes caninos, o, como perros ladrones, se ensañen contra mí con boca rabiosa, y quienes se consideran doctos en ello si critican a otros, opongán los escudos de vuestras oraciones, y con la ancla de vuestro santo discurso, y de vuestros fieles, hagan que esta obra, traducida al latín por vuestro fiel servidor, permanezca de todas maneras estable e ilesa de las críticas de los envidiosos y enemigos. También os ruego (queridísimo padre) que, ya que me hicisteis asumir tan gran obra, intercedáis fielmente por mí, miserable pecador, en los sacrificios de vuestras santas, ante el Altísimo.

I. DE LOS TRUENOS EN LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO.

Desde el Oriente.---Si los truenos se originan desde la región oriental, según las tradiciones de los filósofos sutiles, en el ciclo de ese año, los truenos presagian una copiosa efusión de sangre humana.

Desde el Occidente.---También desde el clima occidental, cuando los truenos se levantan, los sabios, investigando con gran sutileza y ágilmente investigando los presagios de las cosas, dijeron que los truenos significan que en ese año se avecina la mortalidad de la descendencia de Adán y una pésima pestilencia.

Desde el Mediodía.---Los truenos meridionales (como dicen los filósofos de ingenio sagaz, que con consideración intelectual y prudencia indagable han notado los presagios de las cosas) prefiguran que los habitantes del mar morirán en gran número en el curso de ese año.

Desde el Septentrión.---Porque los truenos del Bóreas, según la sutileza de aquellos que han intentado investigar las causas de las cosas, cuando resuenan, significan la mortalidad de los peores pecadores, es decir, de los paganos y de los cristianos perversos.

II. PRESAGIOS POR MESES.

De enero.---Si en el mes de enero (según la agilidad de los filósofos) resuenan los truenos, en el ámbito de ese año muchos hombres y ganado, es decir, ovejas, morirán, y prefiguran la esterilidad o infructuosidad de los bosques y selvas.

De febrero.---En el mes de febrero, si los truenos se han originado, dañan mucho (como dicen) los oídos de los oyentes, y afectan al oído, que perturban.

De marzo.---Los truenos del mes de marzo, según la investigación de los nobles filósofos de ingenio sagaz, designan presagios peligrosos (como dicen), prefiguran la mortalidad o el día del juicio temible.

De abril.---Los truenos del mes de abril también significan que se avecina peligro para las semillas y los frutos en el curso de ese año, y advierten que navegar entre las olas del vasto mar es muy peligroso.

De mayo.---Si en algún año los truenos resuenan en el mes de mayo, aquellos que han notado sutilmente los presagios de las cosas dijeron que esos truenos significan que vendrá una lluvia copiosa y una gran fertilidad de frutos y heno en ese año.

De junio.---También en el mes de junio, si en el curso de ese año se levantan truenos (como testifican los filósofos), los truenos declaran que vendrá una diversa y variada multitud de peces de diferentes géneros entre las aguas glaucosas de los ríos en ese año.

De julio.---Los filósofos que han intentado indagar los presagios de las cosas con consideración intelectual y estudio ágil, dijeron que los truenos del mes de julio, en cualquier año, prefiguran un gran peligro de muerte para los hombres en el curso de ese año y una gran infructuosidad para los árboles.

De agosto.---Los descubridores, autores de grandes sutilezas, con la prudencia egregia de la consideración filosófica, enriquecidos en los escondites del espectáculo, dijeron que los truenos del mes de agosto, en el ámbito de cualquier año, si resuenan, prefiguran que los peces del mar por sus turmas y generaciones, y el nocivo ejército del género serpentino, morirán fuertemente en ese año.

De septiembre.---Si en algún año (según los filósofos de ingenio sagaz han investigado sutilmente) los truenos se originan en el mes de septiembre, en el curso de ese año una copiosa multitud de laicos migrará de este mundo en grupos, los truenos lo designan mística.

De octubre.---Los autores que han investigado con maravillosa especulación qué significan los truenos de los tiempos, afirman que los truenos del mes de octubre dentro del ciclo de ese año significan que vendrán muy fuertes tormentas de aire y vientos ingentes.

De noviembre.---Los truenos de noviembre, en cualquier año que resuenen, según la especulación física de los filósofos sutiles, designan que en el curso de ese año se avecina una gran infecundidad y esterilidad de todo.

De diciembre.---Los doctores de ingenio nobilísimo, con feliz y artificiosa consideración, han intentado ver en el espejo espiritual de las cosas, porque los truenos del mes de diciembre no prefiguran nada nocivo o malo para los hombres o los demás animales, ni para todos los frutos, sino que parecen ser prósperos y muy saludables.

III. DE LAS SIETE FIESTAS.

Del día del Señor.---Si en cualquier año, los truenos resuenan en el día del Señor, según los filósofos que han investigado con ágil consideración los presagios de las cosas, los truenos designan que se avecina una gran mortalidad de clérigos y mujeres religiosas.

Del día de la Luna.---Los autores de ingenio preclaro, que con especulación vigilante, según la capacidad de la inteligencia humana, han escrito todas las cosas y los presagios de las cosas para aquellos que desean conocerlos, dicen que si en algún año los truenos se originan en el día de la Luna, los truenos prefiguran que morirán grupos de cónyuges, y que las cosechas sufrirán un eclipse.

Del día de Marte.---Según también la florulenta ciencia de gran sagacidad y la sutileza de la contemplación filosófica, los filósofos que con consideración física declaran casi con boca profética qué significan mística los presagios de las cosas, entre otras cosas dicen así: En el día de Marte, en el ciclo de cualquier año, si se levantan truenos, nadie dude que los truenos significan mística una magnífica y copiosísima abundancia de frutos que vendrá a la superficie de la tierra.

Del día de Mercurio.---Los amantes de la sabiduría, llevados por el cuidado diligente de conocer las cosas, testifican que han encontrado sobre las prefiguraciones de los truenos del día de Mercurio entre diversas y variadas sutilezas de las cosas: pues (como dicen) si por casualidad ocurre que en el día de Mercurio se elevan truenos, no se debe dudar que los truenos prefiguran que las prostitutas y las mujeres necias por sus grupos migrarán en masa del calabozo de la carne, o que los truenos presagian una copiosa efusión de sangre humana.

Del día de Júpiter.---Los inventores astutos y prudentes, que sin cesar investigan y escudriñan los presagios de las cosas de la santa filosofía, afirman con investigación prudente sobre las prefiguraciones de los truenos del día de Júpiter. Testifican que siempre que Júpiter resuena en su día, los truenos prefiguran que vendrá una abundancia múltiple de frutos a la tierra, y que una soberbia multitud de habitantes del mar llenará multiplicadamente todos los cauces y sus turmas de ríos.

Del día de Venus.---Los didascálicos nobles, que casi desde la cuna han sido amamantados y nutridos entre los pechos de la madre filosofía, con contemplación prudentísima, agudísima, y adornados con el variado florecimiento de la sutileza filosófica, sobre los presagios de los truenos del día de Venus así lo establecen. Testifican que de todas maneras, si los truenos ocurren en el día de Venus, los truenos presagian que se avecina la muerte de un rey, o una guerra muy fuerte, o la matanza rápida de muchos, o que muchos ganados morirán.

Del día del Sábado.---Los filósofos, que con ciencia artificial han intentado ver sutilmente las naturalezas y los presagios de las cosas con especulación intelectual, según la gran pasión de su ingenio sagacísimo, sobre todas las prefiguraciones de los truenos del día de Saturno, se dice que tal investigan y exponen. Pues si (como dicen) en el día de Saturno se levantan truenos, y resuena, no lejos de allí se avecina una gran pestilencia del género humano, o una guerra muy fuerte, los truenos lo designan.